

EL DEBATE LANDON-SHARP

SOBRE

LA PERSEVERANCIA DE LOS SANTOS

DAVID LANDON

Iglesia Presbiteriana Reformada

Y

KEITH SHARP

Iglesia de Cristo

PROPOSICIÓN:

LAS ESCRITURAS ENSEÑAN QUE ES POSIBLE QUE UN HIJO DE DIOS SE PIERDA.

Afirma: KEITH SHARP

Niega: DAVID LANDON

AFIRMATIVA:

KEITH SHARP

Gracias a mi amigo David Landon por participar en este debate, el quinto sobre el calvinismo.

Proposición: Resolver: Las Escrituras enseñan que es posible, para un hijo de Dios, perderse. Definiciones: *Las Escrituras*: los 66 libros inspirados, libros bíblicos (2 Tim. 3:16-17), *enseñan*: "hacen saber", *posible*: "caer dentro de los límites de lo que se puede hacer", *hijo de Dios*: uno que ha venido a Dios por medio de fe obediente y es justificado y salvo (Gal. 3:8, 26-27; Efe. 2:8), *perderse*: condenado y destinado a pasar la eternidad en el infierno (Mat. 16:26; 10:28).

La proposición no atenta contra el poder, el amor o gracia de Dios. Dios tiene el "poder" para mantener al salvo en una condición salva (2 Tim. 1:12). Ninguna fuerza externa nos puede separar de su amor y de su gracia (Rom. 8:31).

Antes bien, afirmo el libre albedrío humano. El pecador puede libremente escoger venir a Dios por medio de Cristo y ser salvo, y el hijo de Dios puede libremente escoger dejar a Cristo y perderse.

Mi proposición tampoco provoca que el fiel cristiano viva en duda y temor. Más bien, le da una consolación mayor que la del calvinismo. Tengo confianza en mi salvación (1 Jn. 5:13). Creo que Dios ha garantizado a todos los hombres el poder para escoger la vida o la muerte (Deut. 30:11-20). Mientras continúe escogiendo la vida obedeciendo fielmente a Cristo, mi salvación está segura. El calvinista nunca puede saber con certeza que es uno de los elegidos de Dios y no hay nada que pueda hacer acerca de ello. Por lo tanto, debe vivir toda su vida en temor y duda.

La posibilidad de apostasía de un hijo de Dios se enseña desde Génesis hasta Apocalipsis por las muchas advertencias en contra de caer, por ejemplos de quienes cayeron, por enseñanza sobre cómo prevenir la caída, por instrucción de qué hacer si caemos, y por parábola.

Antiguo Testamento

Advertencia

Los israelitas del AT eran hijos de Dios (Deut. 14:1). Moisés les advirtió, “cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”. (Deut. 6:12). Les advirtió de las consecuencias de olvidarse del Señor:

Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. (Deut. 8:19)

Su apostasía traería, no solo la derrota nacional, sino también la ruina individual (Ez. 18:4, 24). Y el Israel del Antiguo Testamento es un ejemplo del mismo peligro para nosotros (1 Cor. 10:1-13; Heb. 3-4).

Ejemplo

Saúl, Rey de Israel, era un hijo de Dios pero se perdió. El Señor ungió a Saúl (1 Sam. 9:15-17; 10:1). Cuando joven, Saúl era muy humilde (1 Sam. 9:21; 10:20-22). El Espíritu del Señor vino sobre él, lo convirtió en otro hombre, y le dio un nuevo corazón (1 Sam. 10:6-10). Dios estaba con él (1 Sam. 10:7), y profetizaba entre los profetas (1 Sam. 10:10-12). Pero Saúl pecó usurpando el deber sacerdotal para ofrecer sacrificio al Señor (1 Sam. 13:8-14). Además, transgredió al no obedecer todos los mandamientos del Señor (1 Sam. 15:11). Cuando el profeta Samuel lo reprendió, fue obstinado y rebelde (1 Sam. 15:19-23). Por lo tanto, el Señor lo rechazó (1 Sam. 15:23). “El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo

ANOTACIONES

de parte de Jehová” (1 Sam. 16:14). El Señor se apartó de él y se convirtió en su enemigo (1 Sam. 28:16). Finalmente cometió suicidio (1 Sam. 31:4-6). “Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová...” (1 Cron. 10:13).

Prevención

Moisés instruyó a Israel sobre cómo guardarse de caer:

Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. (Deut. 30:15-16)

¿Por qué decirle a Israel cómo evitar un peligro que no enfrentaron?

Solución

Les informó qué hacer si caían:

Sucedará que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios, y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma, entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios. (Deut. 30:1-3)

¿Por qué decirle a Israel cómo ser salvo de una condición en la que no podrían estar?

Parábola

Isaías enseñó a Israel por medio de una parábola del peligro de caer. “Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel,” (Isa. 5:7). El Señor “esperaba” que su viña “diese uvas, y dio uvas silvestres” (Isa. 5:2). Advirtió, “Haré que quede desierta...” (Isa. 5:6). A menos que los israelitas pudieran perderse, ¿cuál es el significado de la parábola?

Nuevo Testamento

Advertencias

En 1 Cor. 10:1-13 Pablo usa el ejemplo del Israel del Antiguo Testamento para advertir a los cristianos del peligro de caer. Cinco veces nos recuerda que “todo” Israel recibió bendiciones espirituales, y esas bendiciones eran de Cristo (vs. 1-3). “Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto” (v. 5). El apóstol especificó cinco

maneras en la cuales cayeron (vs. 6-10). 603 548 tumbas en el desierto son mudos pero poderosos argumentos a favor de la posibilidad de apostasía (Núm. 1:45-46; 32:11-12).

Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga (vs. 11-12)

Uno no puede caer a menos que una vez haya estado de pie. ¿Por qué advertir de un peligro inexistente?

Ejemplo

Judas Iscariote fue un discípulo y apóstol de Cristo (Mat. 10:1-4; Hch. 1:17), nombrado apóstol por Jesús mismo (Mar. 3:14-19). Fue enviado por el Señor a predicar (Mat. 10:57), tenía el Espíritu de Dios (Mat. 10:19-20), y se le otorgó poder para expulsar demonios (Mat. 10:8; cf. 12:26). El Padre se lo dio a Cristo (Jn. 17:12). Pero Judas se convirtió en diablo (Jn. 6:70), Satanás entró en él (Jn. 13:27), y traicionó al Señor (Mat. 26:14-16, 47-49). “Cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.” (Hch. 1:25). Su lugar ¡no era el paraíso! Fue “el hijo de perdición” (“destrucción”, Arndt & Gingrich, 102) (Jn. 17:12). “Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido”. (Mat. 26:24). Judas fue un hijo de Dios y está perdido.

Prevención

“Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Rom. 8:13). El apóstol se dirige a los “santos” (Rom. 1:7), “hermanos” (Rom. 8:12), “hijos de Dios” (v. 16), y “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (v. 17). Para vivir, los hijos de Dios deben “hacer morir las obras de la carne”. Si vivimos “conforme a la carne”, moriremos. Vivir “conforme a la carne” es el resultado de “ocuparse de la carne” (vs. 5-8). Algunos “santos” en Corinto eran verdaderamente “carnales, y andáis como hombres” (1 Cor. 1:2; 3:1-4). Para que los hijos de Dios vivan, debemos “hacer morir las obras de la carne”. Algunos hijos de Dios son carnales. Por lo tanto, algunos hijos de Dios mueren.

Solución

Simón el Mago escuchó a Felipe que predicaba a Cristo, el reino de Dios, y el nombre de Jesucristo (Hch. 8:5, 12). Creyó y fue bautizado, igual que los otros samaritanos (vs. 12-13). Hizo lo que Jesús dijo que hiciera para ser salvo (Mar. 16:15-16). Pero pecó tratando de comprar el poder de impartir el Espíritu Santo (Hch. 8:14-19). Así que estuvo a punto de “perecer” (v. 20), su corazón no era “recto delante de Dios” (v. 21), y estaba “en hiel de

ANOTACIONES

amargura y en prisión de maldad” (v. 23). Pedro le mandó, “Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón” (v. 22). Simón cayó y se le dijo qué hacer acerca de ello.

Parábola

Cristo es la vid verdadera, y sus discípulos son los pámpanos (Jn. 15:1, 5). Los pámpanos en Cristo que no llevan fruto serán quitados, cortados, recogidos, echados al fuego, y quemados (Jn. 15:2, 6).

Conclusión

Sin duda, las Escrituras enseñan que es posible que un hijo de Dios se pierda.

Obra Citada

Arndt, W. F. & F. W. Gingrich, *Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento*.

NEGATIVA:

DAVE LANDON

¿Podría Dios crear una roca tan grande que no pudiera levantarla? La respuesta es no. Dios no puede crear una roca que no pueda levantar. En otras palabras, si puede construirla, puede levantarla. Y, sin embargo, según Keith, Dios ha creado algo que no puede mover – no el libre albedrío del hombre. Keith escribe que “Ninguna fuerza externa nos puede separar de su amor y de su gracia” (Rom. 8.31-39). Al limitar el control de Dios sobre las cosas que nos separan de las fuerzas externas, Keith se imagina que preserva la soberanía del libre albedrío. Pero el apóstol escribe a grandes rasgos en ese texto, diciéndonos en el v. 39, que ninguna cosa creada nos podrá separar del amor de Dios. Le preguntaría a Keith, el libre albedrío, ¿es algo creado o increado? Si fue creado, entonces está bajo la soberanía de Dios, según nuestro texto. Si no fue creado, entonces es igual a Dios. En realidad, soberano sobre Dios, si es que las palabras de Keith deben creerse, “Debe permitir que el Espíritu de Dios le guíe a través de la Palabra de Dios”, (de su tratado, Usted Debe Nacer de Nuevo, énfasis añadido), Dios mismo no puede saber si tendrá éxito en salvar, o en preservar a su pueblo. El libre albedrío es soberano, y aunque Dios puede verlo en sus efectos, no puede decir cómo funcionará, “de dónde viene, ni a dónde va”. Podría decir más sobre el libre albedrío, pero lo dejaré para un debate futuro.

Hay algunas distinciones fundamentales que deben tenerse en mente para entender apropiadamente la doctrina de la perseverancia.

1. La Iglesia, Visible e Invisible. Keith desdibuja esta distinción escribiendo, “los israelitas del Antiguo Testamento eran hijos de Dios”. Si Keith hubiera escrito, “algunos israelitas del Antiguo Testamento eran hijos de Dios”, habría estado en lo correcto, pero entonces, no podría haber demostrado la apostasía de los santos; en este caso, verdaderos israelitas, pero, como Pablo nos dice en Rom. 9:6-8, “no todos los que descienden de Israel son israelitas”. Nuevamente, “no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios”. En Romanos 11 Pablo parece tomar la posición de Keith, “Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado”, pero inmediatamente añade, “pero los escogidos sí lo han alcanzado”. Dios siempre ha preservado a su pueblo. Sus elegidos, el verdadero Israel.

2. Los creyentes, Verdaderos y Temporales. Los ejemplos de Keith de Saúl, en el Antiguo Testamento, y de Judas en el Nuevo son muy desafortunados. La Escritura no da indicación de que estos dos fueran algo más que creyentes temporales. Dios no le dio a Saúl un “nuevo corazón”, como dice Keith, sino más bien, “otro corazón”, 1 Sam. 10:9. Jesús no dijo que Judas “se convirtió en diablo”, como dice Keith. “Es un diablo”, son las palabras escritas en Jn. 6:70. La Escritura revela que hay una gran diferencia entre los creyentes temporales y los verdaderos. Los primeros reciben la gracia común, los últimos, la especial, Heb. 6:4-6. Los primeros escuchan el llamado exterior del evangelio, los últimos reciben el llamado interior del Espíritu Santo, Mat. 22:14. Hay muchos que son llamados por Dios para un oficio o ministerio en particular, y reciben dones y habilidades que los capacitan para cumplir su llamado. Saúl y Judas son ejemplos de tal llamado. Fueron meros siervos, y no hijos de Dios; “Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre” (Jn. 8:35).

3. La Fe, Genuina y Espuria. Los creyente “temporales” son el resultado de fe temporal. Hay tres actos presentes en cada ejercicio de la fe verdadera, salvífica. Ellos son conocimiento, aprobación y confianza. Una persona no regenerada puede tener un gran conocimiento de la Escritura, y dar asentimiento a sus proposiciones, y sin embargo, a pesar de eso, no poner su confianza en ello. Se dice que los demonios “creen” según esta manera, Sant. 2:19. Todos los regenerados confían en el Señor, y perseverarán – “pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda”, 1 Jn. 5:18. Los que “salieron”, nunca fueron “de nosotros”, 1 Jn. 2:19.

4. Los Pactos, Obras y Gracia – (ley y evangelio). ¿Qué puede ser más diferente que la ley y el evangelio? Es la diferencia entre Dios diciendo, “haz esto y vivirás”, y, por otra parte, “vive y recibe fortaleza para

ANOTACIONES

hacerlo". Es justo la diferencia entre el entendimiento calvinista de los pactos, y el de Keith. La Escritura dice que "no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia". Rom. 6:14. Keith argumentaría que "no estamos bajo la ley" significa no bajo la ley de Moisés; que la frase no excluye el hecho de estar bajo una supuesta "ley de Cristo". La obediencia a esta "ley de Cristo" es esencial para la salvación. (Para prueba de esto, vea el libro El Cristiano y el Pecado, co-editado por Keith). Esta sigue siendo la fórmula de la ley, "haz esto y vivirás". Colgar la salvación y la perseverancia final del hombre sobre la fuerza y los esfuerzos del hombre, es la esencia de un pacto de obras. Desde la caída, todos los que han sido salvos, lo fueron por el pacto de gracia. Los santos del Antiguo Testamento fueron salvos por confiar en Cristo, cuya persona y obra estaban perfectamente representadas en la ley ceremonial. La ley de Moisés fue añadida al pacto de gracia con el propósito de ser un ayo; no como vía de salvación. Cristo no abrogó la ley de Moisés, Mat. 5:17, 18. Lo que ha cambiado (desde Gen. 3:15) es la relación de los creyentes con la ley. Ya no estamos bajo su maldición, Cristo fue hecho maldición por nosotros.

5. Fin, Medios, y Condiciones. Dios ha prometido absolutamente preservar a sus elegidos. La perseverancia de los elegidos en obediencia es uno de los medios que Dios usa para lograr este fin. Cuando hablamos de medios y fines, debemos ser cuidadosos, como lo señaló el teólogo del siglo XVII, Francis Turretin, para no confundir promesas acerca del fin con promesas acerca de los medios. Las promesas acerca del fin pueden ser condicionales, pero no las relativas a los medios, porque habría lugar a que hubiera condiciones de condiciones, lo cual es absurdo. Eso equivaldría a que Dios promete la perseverancia al hombre, siempre y cuando éste persevere. "Decimos", dice Turretin, "que la promesa se la da al creyente para que pueda cumplir con su deber, no porque lo haga". Dios, entonces, ha prometido la salvación a todos los elegidos. Los elegidos no llegan a este fin salvo por los medios designados por Dios, de fe, de arrepentimiento, y perseverancia. Sin embargo, no hay incertidumbre en cuanto a si estos medios se usan; Dios obra en su pueblo "así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2:13).

¿Por qué entonces Dios establece condiciones, y da advertencias y amenazas, si de hecho eso no les puede suceder a los santos? "¿Por qué", pregunta Keith, "advertir de un peligro inexistente"? Respondemos, con Turretin, que "una condición no le pone nada al ser, solo indica una necesaria conexión entre el antecedente y el consecuente". Por ejemplo, hay una conexión absoluta y necesaria entre una vida de pecado (antecedente) y la condenación final (consecuente). Es por esta razón que las Escrituras

nos llaman a la auto-examinación. Vemos las advertencias y condiciones establecidas en la Escritura. Leemos también de supuestos seguidores de Cristo que cayeron, evidenciándose ya sea como creyentes temporales, o como hipócritas. Para el verdadero regenerado, estas advertencias y condiciones se convierten en los medios mismos que Dios usa para hacer cierta la salvación de su pueblo. En Jer. 32:40, Dios promete poner Su temor en nuestros corazones, para que no nos apartemos de Él. Pero, ¿cómo hacer esto en una manera consistente con nuestro libre albedrío? A pesar de las falsas acusaciones, los calvinistas no representamos los tratos de Dios con el hombre, como si éste fuera un robot. Más bien, Dios obra en todos los agentes según su propia naturaleza, una relación causal que trabaja en la creación física, físicamente, y en la creación moral, moralmente. “y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten...”, etc., es causa y efecto, y el propósito de Dios es precisamente llevarlo a cabo por medio de condiciones y advertencias. Cuando sus hijos no ponen atención a sus advertencias, los disciplina, Heb. 12. “A menudo Dios escribe en nuestros corazones, poniendo rayas en nuestra espalda”, (Thomas Manton).

Estas distinciones responden completamente al documento de Keith. Las advertencias y condiciones son exactamente lo que esperaríamos de Dios en su trato con agentes libres. Los ejemplos de Keith de los israelitas, Saúl y Judas, no son sino ejemplos en donde hombres, siendo recipientes de la gracia común de Dios y sus dones, se movieron dentro de la órbita de la comunidad visible del pueblo de Dios. Pretendían ser de Cristo, y de su pretensión apostataron. Nunca fueron verdaderamente de Cristo. Aunque miembros de la viña visible y exterior, Isa. 5 y Jn. 5, nunca participaron, por fe, de la savia vital de la vid.

Concluimos que los verdaderos hijos de Dios no pueden perder su salvación.

Respuesta

Keith Sharp

Aprecio la disposición de Dave para defender su convicción, aunque creo que está terriblemente equivocado.

No respondió a estos puntos: (1) tengo confianza en mi salvación, mientras que el calvinista debe vivir toda su vida en incertidumbre; (2) algunos santos en Corinto eran carnales y por lo tanto, espiritualmente muertos; (3) Simón cayó (Hch. 8) y se le dijo cómo ser restaurado; y (4) la parábola de la vid y los pámpanos (Jn. 15:1-8) enseña que algunas ramas unidas a la vid, serán cortadas, echadas al fuego, y quemadas. Cada una de estas tres

ANOTACIONES

prueban mi proposición.

El punto no es el poder divino, sino la voluntad divina. Dios tiene el poder de anular el libre albedrío humano, pero restringe su poder, lo invita y ruega, pero no lo fuerza (Mat. 11:28-30; Ap. 3:20; 22:17).

El contexto de Rom. 8:39 (vs. 35-38) es completamente de cosas fuera de nosotros mismos. Ningún poder exterior puede forzar al creyente a abandonar a Cristo, pero podemos dejarle voluntariamente.

Los calvinistas imaginan que afirmar el libre albedrío es negar la soberanía divina. ¡Tonterías! Dios nos permite vivir como queramos, pero soberanamente nos juzgará de acuerdo a nuestro uso de esa voluntad (Gal. 6:7-8).

El conocimiento previo divino no es el punto. Cristo sabía que Judas lo traicionaría (Jn. 6:70-71), pero la presciencia no significa que Judas tenía que traicionarlo, de otra manera Dios sería el responsable del pecado de Judas. La consecuencia teológica del calvinismo es cargar a Dios con la responsabilidad de todos los pecados de la humanidad.

Sí, hubo un Israel (espiritual) dentro del Israel (nacional). Pero toda la nación de Israel eran personas y niños del pacto de Dios (Ex. 24:6-8; Deut. 14:1). No obstante, la mayoría de ellos cayó en el desierto y se convirtieron en nuestro ejemplo del peligro de apostatar (1 Cor. 10:1-13).

Los calvinistas suponen y afirman que ningún creyente caído, es un “verdadero” creyente. “Si la tienes no puedes perderla; si la pierdes, nunca la tuviste”. ¿Cuál es la diferencia entre un “corazón nuevo” y “otro corazón”? ¿El Espíritu Santo le dio a Saúl un corazón malo, incrédulo? De ser así, fue culpa de Dios que Saúl cayera. Dios estaba con Saúl (1 Sam. 10:7). ¿Está Dios con un hijo del diablo no regenerado? Judas le fue dado a Cristo por el Padre (Jn. 17:12). Era uno de los elegidos de Dios, y cayó.

Heb. 6:4-6 habla de quienes fueron “iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero...” Esta ciertamente ¡es gracia común poco común! Y fueron advertidos acerca de caer (v. 6).

Mat. 22:14 no menciona un “llamado interior del Espíritu Santo”.

Un “hijo” (Jn. 8:35) puede convertirse en esclavo retornando al pecado (Rom. 6:3-6, 16).

El creyente justificado, en contraste con los demonios (Sant. 2:19), “es justificado por las obras, y no solamente por la fe” (v. 24). Los calvinistas lo niegan. Las personas que una vez conocieron, aceptaron y confiaron,

pueden perder su fe (Heb. 3:1, 12-13).

¿Por qué Dave no citó completo 1 Jn. 5:18? “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no peca, mas el que es engendrado por Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca” [RV 2009] ¿Peca el elegido? El “engendrado de Dios” es alguien que “se guarda a sí mismo”. ¡Esto ciertamente no es calvinismo!

Cristo tiene una ley (Gal. 6:2; 1 Cor. 9:19-22). Somos libertados del pecado y hechos hijos de Dios por obedecerla por medio de la fe (Rom. 8:2; 6:17-18; Gal. 3:26-27). Para ser justificados por la ley de Moisés, debemos guardarla si pecar (Gal. 3:10), porque sus sacrificios animales no limpian el pecado (Heb. 10:4). Por lo tanto, la ley que trae la maldición es la ley de Moisés (Gal. 3:10, 16-17). La ley de Cristo, el evangelio (Rom. 1:16-17; 8:2), ofrece perdón del pecado por medio de la sangre del sacrificio de Cristo (Heb. 9:11-14; 1 Jn. 2:1-2), cuando obedecemos las condiciones del perdón (Mar. 16:16; Hch. 2:38; 8:22; 1 Jn. 1:9). La gracia vino por medio de Cristo (Jn. 1:17), por el nuevo pacto (Heb. 8:6-13), cuyos efectos iniciaron luego de su muerte (Heb. 9:15-17). La ley de Moisés pasó cuando fue cumplida (Mat. 5:17-18) en Cristo (Gal. 3:19-25).

Ni Francis Turretin o ningún otro reformador son el estándar de la verdad.

El doble discurso filosófico calvinista ni siquiera tiene buen sentido.

Los calvinistas afirman que Dios advierte a sus hijos acerca de caer, aunque no pueden, y disciplina a quienes ignoran las advertencias ¡en contra de hacer lo que no pueden hacer! “Puedes, y no puedes; lo haces, y no lo haces; lo harás y no lo harás; debes hacerlo y no debes hacerlo” ¡Dios no miente! Si Dios advierte del peligro de caer, y lo hace por toda la Escritura, hay un peligro, no de nunca haber estado, sino de caer. Los calvinistas necesitan volverse de sus arrogantes y auto-contradictorias divagaciones de sabiduría humana, a la sencilla fe en Cristo y su palabra (1 Cor. 1:18-31).

Sí, el calvinismo conduce a la inescapable conclusión de que el hombre es robótico. Los calvinistas enseñan que el no regenerado no puede “querer algún bien espiritual que acompañe a la salvación” (CFW 9:3), y que el regenerado no puede querer hacer nada para perder su salvación. Los no regenerados son robots de Satanás, y los regenerados son robots del Señor. Ningún doble discurso negará estos hechos.

Ciertamente Dios obra en sus elegidos (Fil. 2:13), pero debemos “ocuparnos” de nuestra “salvación con temor y temblor” (v. 12).

Dios pone su temor en el corazón de los creyentes para que no se aparten (Jer. 32:40), pero ellos pueden endurecerse “por el engaño del pecado” y

ANOTACIONES

desarrollar un “corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo” (Heb. 3:1, 12-13).

Dave confundió la parábola de la viña (Isa. 5) con la parábola de la vid y los pámpanos (Jn. 15). Dios no pudo haber bendecido más a su viña, Israel (Isa. 5:4). Esperaba buen fruto de ellos (Ibíd.) Eran sus elegidos, pero cayeron.

Las Escrituras enseñan que es posible que un hijo de Dios se pierda.

AFIRMATIVA:**DAVE N. LANDON****RESOLVER: LAS ESCRITURAS ENSEÑAN QUE ES IMPOSIBLE QUE UN HIJO DE DIOS SE PIERDA.**

“El calvinismo es el evangelio”. Así lo dijo en el siglo XIX el bautista Charles Spurgeon. Si esto fuera verdad, esperaríamos que los 5 puntos fueran lógicamente consistentes entre sí. La doctrina de la perseverancia se sigue necesariamente de los primeros cuatro puntos. Es cierto que Dios, habiendo elegido, rescatado, y llamado a pecadores muertos hacia sí, terminará su obra. En este debate se demostrará que la perseverancia, considerada aparte de los otros puntos, es tanto bíblica como razonable.

La palabra *imposible* y las frases *se pierda*, e *hijo de Dios* en nuestra proposición, requieren una definición. Usaré como fuente el capítulo 17 de la Confesión de Fe Westminster (CFW), porque sus tres secciones corresponden perfectamente a nuestros tres términos.

I. Imposible. La CFW establece que a quienes Dios ha aceptado en su Amado, y que han sido llamados eficazmente y santificados por su Espíritu, no pueden caer ni total ni definitivamente del estado de gracia, (Cap. 17, sec. 1). La tradición reformada siempre ha distinguido entre una imposibilidad física y una moral. La seguridad del santo no consiste en una imposibilidad física o natural de caer. Si la perseverancia final dependiera en alguna manera de sus propios esfuerzos o fortaleza, nadie se salvaría. La perseverancia es (por lo menos en su causa remota), obra de Dios, resultando de la elección y regeneración. Por el nuevo nacimiento, el pueblo de Dios recibe una nueva naturaleza, y se implanta en su interior un nuevo principio de santidad que lo capacita para agradar a Dios mediante la obediencia y la vida espiritual. “Todo aquel que ha nacido de Dios no comete pecado” (1 Jn. 3:9, RV 2009). La razón dada es que, “ha nacido de Dios”. Que un hijo de Dios perezca, es una imposibilidad moral.

II. Hijo de Dios, Sección II de la CFW, capítulo 17 da las cinco marcas por

las cuales los hijos de Dios se distinguen de los no regenerados. Esta sección está precedida por una negativa, “Esta perseverancia de los santos depende no de su propio libre albedrío...” Es precisamente aquí que la mayoría de las teologías ponen el tema central de la perseverancia. Habiendo decidido permitir la entrada de Cristo en su corazón, el mismo Jesús puede ser expulsado por un acto posterior de la voluntad. La perseverancia se convierte casi totalmente en un asunto del libre albedrío. Semejantes puntos de vista representan a los hombres como haciéndose a sí mismos diferentes unos de otros, contrario a la Escritura. Hay, pues, cinco privilegios que distinguen a los hijos de Dios, y tienden a su conservación:

1. *El decreto de elección* – Se dice que esto “fluye del amor gratuito e inmutable de Dios el Padre”. “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia”, Jer. 31:3. “Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos” Mal. 3:6.

2. *El mérito de Cristo* – Solo la tradición reformada es la que mantiene la distinción entre justificación y santificación. La justificación es un acto de Dios declarándonos justos, no por algo en nosotros, sino por la justicia de Cristo imputada a nosotros, y recibida por fe. La santificación es una obra de Dios, en la que Él, por medio de su Palabra y Espíritu, nos hace justos. La justificación nunca se repite, y no aumenta a medida que el creyente madura. La santificación es un proceso, definido en principio, aumentando a lo largo de la vida del creyente, y perfeccionado en la muerte. Un creyente puede estar más santificado que otro, pero nunca más justificado. Un verdadero creyente no puede nunca perder su salvación, porque su posición delante de Dios (justificación), está basada en una justicia perfecta. Vea Heb. 9:12-14; 2 Cor. 5:21.

3. *La intercesión de Cristo* – Cristo, habiendo ascendido a los cielos, intercede por su pueblo, Rom. 8:34. Su petición es que su rebaño pueda guardarse, y que todos puedan estar con Él, y contemplar su gloria, Jn. 17:11, 24.

4. *La morada del Espíritu Santo* – El Espíritu Santo mora en el pueblo de Dios por siempre, Jn. 14:16, 17. Por la operación del Espíritu, se nos dice que somos sellados “para el día de la redención” Efe. 4:30. Esta morada permanente del Espíritu es inconsistente con cualquier teoría de apostasía final.

5. *La naturaleza del pacto de gracia* – No hay sino un pacto de obras, el cual, siendo establecido con Adán, fue quebrantado e inutilizado en cuanto al fin para el que fue diseñado originalmente. Al ser quebrantado este

ANOTACIONES

pacto, Dios entonces hizo uno nuevo con Adán, comúnmente llamado pacto de gracia, Gen. 3:15. El contraste entre esos dos pactos es notable. El primero dice, “haz esto y vivirás”. El segundo, “vive y serás capaz de hacer”. El primero trajo muerte por una transgresión. El segundo fue de muchas transgresiones a la justificación. El primero no dio promesa de perseverancia. El segundo sí lo hizo, “y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí”. Jer. 32:40.

Se podría añadir más a estos cinco puntos; el puritano Owen le añade pruebas de la naturaleza y promesas de Dios, y Turretin argumenta a favor de la naturaleza de la vida espiritual, la cual, siendo eterna, no está sujeta a destrucción.

III. Se pierda. Keith y yo estamos de acuerdo en que “perdido” significa separación eterna de Dios. Ninguna consideración de la doctrina de la perseverancia estaría completa sin una discusión de la infidelidad temporal del creyente y, por otra parte, la fe temporal del incrédulo. La Sección 3 de la CFW, capítulo 17, describe la primera de éstas. Los regenerados verdaderos pueden, por la tentación y “por el predominio de la corrupción que queda en ellos...caer en pecados graves; y por algún tiempo permanezcan en ellos”. Tales deterioros resultan en corazones endurecidos, conciencias heridas y juicios temporales. Vea Sal. 51; Ap. 2:4; Mar. 6:52. Estas reincidencias en el pueblo de Dios no son ni totales ni finales, porque “el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” Fil. 1:6.

No hay tal cosa como falsa fe. Los “creyentes” temporales, no teniendo raíz, sino siendo “de corta duración”, pronto recayeron, Mat. 13:20, 21. Que muchos profesados empiecen bien y sin embargo perezcan, no le hace nada a la promesa de Dios de preservar a sus elegidos.

Además de las Escrituras anteriores, los siguientes versículos también se pueden citar como evidencia de que Dios preserva las almas de su pueblo.

Isa. 54:10. La misericordia de Dios no se apartará de su pueblo. La razón de esto se encuentra en el v. 17, “...y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová”. Mat. 18:12-14, el buen pastor, siempre encontrará a su oveja perdida.

Jn. 5:24. El creyente tiene vida eterna. Compare con Jn. 6:47. El creyente, en el momento de su conversión, ha pasado de muerte a vida.

Jn. 10:27-30. “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”. Nadie puede arrebatarse a un creyente de la mano del Padre. Cristo mismo dice de estas ovejas que, “no perecerán jamás”, v. 28. Estos versículos no hablan de las falsas ovejas, o de lobos vestidos de ovejas, sino de verdaderas ovejas, de quienes escuchan la voz de Cristo, y le siguen.

Rom. 8:1. No hay condenación para los que están en Cristo. Todo el capítulo 8 de Romanos es una defensa sostenida de la doctrina de la perseverancia de los santos.

Rom. 8:29, 30. La “cadena dorada” de la predestinación finaliza con la glorificación. La conclusión del apóstol, dada en el v. 31, lo dice todo – “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

Rom. 8:33-39. Nada nos podrá separar del amor de Dios. No hay nada subjetivo en todo este pasaje. Ni una palabra acerca de la responsabilidad del hombre para guardarse. Es Dios quien justifica, Cristo quien murió, Cristo quien resucitó, y quien intercede.

Efe. 1:13, 14. El sello del espíritu es “las arras de nuestra herencia”.

1 Jn. 5:4. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo.

Preguntas para Keith:

1. ¿Es posible que un verdadero cristiano caiga de la gracia, o de un estado de justificación, antes de morir, y, de ser así, puede tal persona ser convertida otra vez?
2. ¿Puede una persona nacer de nuevo más de una vez?
3. Hay claras promesas en la Escritura de que Dios preservará a su pueblo. Si estas promesas son condicionales, ¿cuáles son las condiciones?
4. ¿Cómo puede un cristiano saber si está creyendo u obedeciendo lo suficiente como para permanecer es un estado de salvación? ¿Qué pasa con la seguridad de la salvación?

Esto, entonces, es la suma de lo que creemos sobre esta doctrina. Todos los elegidos, por la gracia de Dios, perseveran. El decreto de elección, el mérito y la intercesión de Cristo, la morada del Espíritu, las promesas del pacto de Dios, y finalmente, la naturaleza misma de la vida eterna, todas, garantizan la salvación de todos aquellos por los que Cristo murió. Las caídas y reincidencias del pueblo de Dios no son ni totales ni finales. La apostasía final es evidencia de que nunca hubo fe genuina. La fe del elegido de Dios es la que persevera y obra produciendo fe. Las Escrituras enseñan que es imposible que un hijo de Dios se pierda.

Negativa

Keith Sharp

Todos los pasajes que mi amigo usa para defender la doctrina calvinista “que es imposible que un hijo de Dios se pierda”, pertenece a la parte de

ANOTACIONES

Dios en nuestra salvación. Si estos pasajes verdaderamente respaldan su posición, no tenemos parte en nuestra propia salvación. Los calvinistas afirman que no hay nada que pueda hacer el perdido para ser justificado y nada que pueda hacer un creyente para perderse. Dios debe elegirlo a uno incondicionalmente para salvación, regenerarlo milagrosamente, y darle sobrenaturalmente la fe. Su obediencia no es para salvación sino por causa de ella. El libre albedrío humano no tiene nada que ver en ello; todo es de Dios. Si esa no es una afirmación de salvación incondicional y una negación del libre albedrío humano, ¿qué será?

Las respuestas a las preguntas de Dave: (1), sí y sí. Dios tiene dos leyes de perdón, una para el pecador extranjero (alguien que aún no ha venido a Cristo; cf. Efe. 2:11-12), y otra para el hijo de Dios que peca. El pecador extranjero debe oír (Rom. 10:8-17), creer (Jn. 20:30-31), arrepentirse (Hch. 3:19), confesar su fe (Rom. 10:8-10), y ser bautizado (Hch. 2:38). El hijo de Dios que anda errado debe arrepentirse, confesar su pecado, y orar por el perdón (Hch. 8:22; 1 Jn. 1:9). (2) No. (3) “mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mat. 10:22; 24:13; Mar. 13:13) (4) Tenemos el testimonio de los dos espíritus (Rom. 8:16-17). El Espíritu Santo “da testimonio a” nuestros espíritus (v. 16). El Espíritu de Dios testifica lo que debemos hacer para ser salvos (por ejemplo, Hch. 2:37-40). Si nuestros espíritus testifican honestamente que hemos hecho esto (Hch. 2:41), sabemos que somos salvos, y tenemos paz y gozo (Fil. 4:1-7; 1 Ped. 1:3-9). Los calvinistas nunca pueden saber si son verdaderos creyentes o solo “simulados”, y no pueden hacer nada en cuanto a ello, porque no creen en el libre albedrío. Por lo tanto, deben vivir constantemente en duda y temor.

1 Jn. 3:9 no dice que un nacido de Dios “no puede perecer”; dice que “no puede pecar”. Si “no puede” significa “imposible”, entonces es imposible que un hijo de Dios peque. Sin embargo, los calvinistas conceden, “el regenerado verdadero puede...caer en pecados graves”. Juan enseñó cómo los hijos de Dios pueden ser perdonados de sus pecados (1 Jn. 1:7-2:2). Si una madre le dice a su hijo, “no puedes ir a la calle”, no le está diciendo que es imposible. Le está prohibiendo hacerlo. ¿Por qué prohibir lo imposible?

Mi amigo ha abusado reiteradamente de 1 Cor. 4:7 para enseñar que los hombres no se hacen diferentes espiritualmente unos de otros, y varias veces le he contestado. 1 Cor. 4:7 prohíbe la división entre hermanos. Todos recibimos nuestro conocimiento de la verdad de la misma fuente. Cuatro tipos de suelo representan cuatro tipos de corazones humanos, y tres de ellos no serán salvos (Mat. 13:1-23, *et al*). Hay diferencias en las personas que, o bien contribuyen o dificultan su salvación (Hch. 17:10-12).

Pero puesto que todos han pecado (Rom. 3:23) y por lo tanto merecen la muerte (Rom. 6:23), la salvación es por gracia y nadie puede comprar su salvación (Efe. 2:8-10).

La salvación no es completa, o incluso “casi totalmente” un asunto del libre albedrío. La salvación es de Dios (Rom. 8:29-30), pero el que quiera puede venir (Ap. 22:17). Si yo me estuviera ahogando y Dave me lanzara una cuerda y yo, por fe en Dave, me agarro de la cuerda y me salvo, ¿me salvé a mí mismo, o me salvó Dave? ¿Tendría algo que presumir, o me salvó Dave por gracia y amor?

Dios es inmutable (Jer. 31:3; Mal. 3:6), pero cambia su acción hacia los hombres cuando se arrepienten, o se vuelven del pecado (Ez. 18).

Cuando el Espíritu nos “lavó” y “justificó”, también nos “santificó” (1 Cor. 6:11). “¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?” (Sant. 2:21). Esto no fue justificación ante el hombre, porque la única persona presente era Isaac, y era el sacrificio involuntario (Gen. 22:5-8). El tema de Santiago 2:14-26 es la salvación (v. 14). En ese tiempo, Abraham había sido hijo de Dios por muchos años, pero su obediente acto de fe lo hizo ser justificado. Los calvinistas están equivocados en ambos puntos. No hay justificación aparte de la santificación, y la justificación no es un acto de una vez y para siempre.

La Escritura en ningún lugar enseña que “la justicia de Cristo”, esto es, su vida sin pecado, es “imputada a nosotros”. Más bien, “la fe es contada por justicia” (Rom. 4:5). Si 2 Cor. 5:21 significa que Dios nos da crédito por la vida justa de Cristo, ¿por qué 1 Cor. 1:30 no significa que nos da crédito por la sabiduría de Cristo? Heb. 9:12-14 enseña que somos hechos justos por el sacrificio perfecto de Cristo, no por su vida perfecta. No se trata de una cubierta exterior; es una limpieza interior. No nos convertimos en “sepulcros blanqueados (vidas pecaminosas cubiertas por el manto de la vida justa de Cristo) (Mat. 23:27). Más bien, la sangre de Cristo limpia las “conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo” (Heb. 9:14).

Porque Cristo intercede por nosotros, debemos confesar nuestros pecados (1 Jn. 1:9-2:2). Cristo intercedió por Judas (Jn. 17:11-12), pero Judas está perdido (Mar. 14:21; Hch. 1:24-25).

Jn. 14:16-17 no es una promesa para todos los cristianos, sino para los apóstoles (Jn. 13:1-4, 21-30; cf. Mar. 14:17-21; Jn. 14:16-18), y se relacionaba con la obra apostólica de la inspiración, (Jn. 14:26), el testimonio (Jn. 14:26-27), y la revelación (Jn. 16:13-15). Incluso para ellos, la presencia permanente del Espíritu de verdad era condicional. Ellos, como nosotros,

ANOTACIONES

tenían que “llevar fruto” en la vid (Jn. 15:1-8).

El “sello” de Dios (Efe. 1:13; 4:30) es su sello de propiedad. Mientras el Espíritu permaneció con los efesios, era la garantía de su herencia (v. 14). Pero el Espíritu Santo puede ser apagado (1 Tes. 5:19). Si los hijos de Dios se vuelven al pecado o la incredulidad, Dios los puede desechar y quitarles el Espíritu Santo (Sal. 51:11).

Las Escrituras no le llaman pacto a la ley de Dios para Adán, y Gen. 3:15 fue una promesa de un pacto por venir miles de años después de la promesa. El pacto de obras fue la ley mosaica para el Israel nacional (Rom. 2:17-25; 3:27-28). Fue reemplazado por el nuevo pacto (Heb. 8:4-13), el cual ofrece limpieza perfecta del pecado (Heb. 9:13-14), condicionado a la obediencia de la fe (Heb. 10:19-25). Los cristianos que voluntariamente dejan a Cristo enfrentan “una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (Heb. 10:26-31).

La bendición eterna de Dios a su pueblo (Isa. 54:10, 17; Jer. 32:40) depende de su obediencia (Isa. 55:1-3).

Ni el Sal. 51 ni Mar. 6:52 tocan el asunto. La iglesia en Éfeso había “dejado” su “primer amor” (Ap. 2:4), y Cristo le advirtió, “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido” (v. 5).

Los argumentos calvinistas sobre creyentes “temporales” y “falsos” ¡son doble lenguaje! Si creyeron y luego dejaron de creer, ¡perdieron su fe! Pero los calvinistas afirman que esto es imposible. Hay algunos que “creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan” (Luc. 8:13; Mat. 13:20-21; cf. 1 Tim. 1:18-20; 4:1; 5:8, 11-12; 6:20-21; 2 Tim. 2:17-18; Heb. 3:1-15).

No tengo duda que Dios terminará su obra (Fil. 1:6), pero también tenemos obra (Fil. 2:12-13). No todos los cristianos terminan su obra (Ap. 3:1-2).

Las ovejas de Jesús (Mat. 18:12-14; Jn. 10:27-30) son los que escuchan su voz y lo siguen (Jn. 10:27). Si dejan de escucharle y seguirle, dejan de ser sus ovejas.

El hijo de Dios tiene vida eterna “en esperanza” y no en posesión real presente (Tito 1:2; Rom. 8:24-25). La fe es la base de la esperanza (Heb. 11:1), y puesto que podemos perder nuestra fe (Heb. 3:12), podemos perder nuestra esperanza.

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Rom. 8:1), “no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”

(v. 4). Las hermosas promesas de Rom. 8 (cf. Vs. 29-30, 33-39) son para quienes no andan “conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Los calvinistas admiten que los hijos de Dios pueden andar conforme a la carne. Si lo hacen, están condenados (Rom. 8:13).

El hijo de Dios vence al mundo por medio de la fe (1 Jn. 5:4). Puesto que el hijo de Dios puede perder su fe (Heb. 3:12), puede perder su victoria.

Los calvinistas creen que un pecador perdido no puede hacer nada para ser salvo, que un hijo de Dios no puede hacer nada para perderse, y si un creyente se convierte en incrédulo, nunca fue realmente un creyente verdadero. Si no la tiene, no puede obtenerla; si la tiene, no puede perderla; y si la pierde, nunca la tuvo. Tal es el absurdo de la filosofía humana antes que la verdad de la divina Escritura.

Respuesta

David Landon

La posición de Keith parece ser que Dios ha prometido preservarnos, a condición de que perseveremos. (Vea su respuesta a mi tercera pregunta). Debe ser obvio que este punto de vista hace inoperantes las promesas de Dios. Pero, ¿sostienen los calvinistas, como Keith supone, que “no tenemos parte en nuestra propia salvación”? Cuando Keith dice que solo cité versículos que “pertenecen a la parte de Dios en nuestra salvación”, convenientemente olvidó Jer. 32:40. Dios pone su temor en nuestros corazones para que no nos apartemos de Él; esto es, que perseveraremos hasta el fin en obediencia y santidad.

Los calvinistas no ignoran las condiciones y advertencias de la Escritura. Decimos que el pacto de gracia en general, y este versículo en particular, proporcionan una clave interpretativa para un verdadero entendimiento de todos los textos que tienen que ver con este tema. La parte de Dios en nuestra salvación asegura y garantiza que haremos nuestra parte.

La posición de Keith en cuanto a que la salvación se puede perder se debe, en gran parte, a su negación de la fe temporal o falsa. No se puede negar que Sant. 2 habla de una especie de fe (descrita por la palabra “creer”), que sin embargo no es la fe salvífica. No solo eso, sino que ha habido muchos en la propia tradición de Keith, que han admitido la posibilidad de una fe espuria. Jack Cottrell, escribiendo sobre el papel de la fe en la conversión, no da la confianza, junto con el conocimiento y asentimiento, como un elemento esencial en la fe salvífica. Cuando éstos se encuentran presentes, les seguirá la obediencia (Cottrell en el Evangelismo & el Movimiento Stone-Campbell, p. 72).

ANOTACIONES

En cuanto a la seguridad de la salvación – “los calvinistas”, escribe Keith, “no pueden nunca saber si son verdaderos creyentes...” Esta es una notable afirmación en vista del hecho de que las grandes obras clásicas cristianas sobre la doctrina de la seguridad fueron calvinistas. Veamos, por ejemplo, el ensayo sobre Afecciones Religiosas de Jonathan Edwards. Lo maravilloso además, es que quienes cuelgan la salvación en su propio hacer y perseverar, todavía pueden hallar seguridad. El que estén libremente dispuestos a obedecer hoy, no asegura que estarán igual de dispuestos mañana. Sabemos que hemos creído, y estamos convencidos que Él es poderoso para guardar nuestro depósito, 2 Tim. 1:12.

Entonces, ¿qué acerca del libre albedrío? “los calvinistas”, escribe Keith, “no creen en el libre albedrío”, ¿deben los hombres estar cerrados a las misericordias de un Dios soberano? (Lea otra vez el último párrafo en la negativa de Keith). Los calvinistas, debe reconocerse, no creen en lo que Keith entiende como libre albedrío. Nuestro punto de vista bíblico del libre albedrío aparecerá en nuestro siguiente debate. Pero, ¿la soberanía de Dios le quita la libertad al hombre? Mi preocupación en este debate es con una cuestión diferente – ¿cuáles son las implicaciones de poner la soberanía en la voluntad del hombre? Porque es cierto que debe haber un soberano, y si no es Dios, entonces es la voluntad. Una de las consecuencias fue señalada por el Sínodo de Dordrecht en su rechazo de los errores bajo el quinto encabezado de doctrina (perseverancia). El sínodo rechazó el error de quienes enseñan, que a pesar de todo lo que Dios ha hecho para preservar la fe de su pueblo, todavía “depende de la satisfacción de la voluntad si [la fe] persevera o no. Porque esta idea contiene un abierto pelagianismo, y al mismo tiempo que hace libres a los hombres, los convierte en ladrones del honor de Dios...”

Por supuesto que Keith rechazaría tal noción. Protesta en su negativa que la salvación no es [completamente] “un asunto de la voluntad”. Luego prosigue con su ilustración, en donde se está ahogando y yo le lanzo una cuerda. Esta ilustración contrasta claramente dos formas de salvación y como este debate concluye la serie sobre las doctrinas distintivas del calvinismo, puede ser útil examinarlo más de cerca. La ilustración misma es una variante de otra ilustración de Keith sobre el hombre en el fondo del Monte Washington (vea el debate sobre la expiación) y podemos la misma respuesta doble:

1. Establecer el caso como verdaderamente es – no solo Keith, sino todos los hombres se están ahogando, y la cuerda se le tira a todos los hombres. Enseñamos que todos los hombres están muertos en pecado, que la expiación es remedio suficiente para los pecados de todos los hombres, y

que a todos ellos se les manda arrepentirse. ¿Nos dirá Keith que solo algunos hombres agarran la cuerda? Nos ha dicho que “Hay diferencias en las personas que...contribuyen...a su salvación”. ¿Por qué, entonces, solo algunos agarran la cuerda? ¿Son más inteligentes? ¿Es más clara su percepción del peligro, su confianza más fuerte en la cuerda? ¿Por qué, de diferentes hombres que leen de esas cosas, solo algunos creen? ¿Qué respuesta puede dar Keith para no hacer al hombre su propio salvador?

2. El fariseo y el publicano, Luc. 18. La falla del fariseo no estuvo en su reconocimiento de ser diferente de los demás hombres, ni en su agradecimiento a Dios. Fue, después de todo, un calvinista el que, viendo a un hombre en el arroyo, dijo, “Solo por la gracia de Dios, yo voy”. Las cosas que los diferenciaban, eran auto-producidas. ¿Qué si nuestro fariseo era un evangélico, y pone su confianza, no en el diezmo y el ayuno, sino más bien, en su fe en Cristo? ¿Es esta declaración, “te doy gracias porque no soy como los otros hombres, tengo fe en Cristo”, en alguna manera mejor que la que encontramos en Luc. 18?

Aquí entonces, hay dos sistemas de salvación. La fe Reformada admite que la salvación depende (en un sentido) del libre albedrío y la obediencia. Pero en última instancia, y de manera decisiva depende de la distinción entre misericordia y gracia de Dios. Todos los demás sistemas admiten, con Keith, que la salvación (en un sentido), “es de Dios”. Pero es el libre albedrío lo que final y decisivamente hace diferentes a los hombres.

Concluimos; la salvación es de Dios. El que es nacido de Dios perseverará.

Versión al español:

César Hernández Castillo

Tampico, Tam. Noviembre de 2013